



# Miguel Arteche

Por Plinio el Viejo

**L**a indicación era muy precisa: "Es una casa de muros blancos". Al verla, no pude menos que evocar a Paul Valery, quien escribía sus poemas frente a una muralla. ¡Y vaya que son inspiradores los muros! Miguel Arteche registra en su currículum 17 obras de poesía, 3 novelas, 2 libros de cuentos, 8 ensayos, amén de textos abreviados y traducciones. Pero es sin duda en el terreno poético donde ha obtenido una justa consagración, pues se le considera una de las voces más profundas y auténticas de la actual poesía chilena.

Su amor por los libros despertó muy temprano. Su infancia transcurrió en Los Angeles y allí, literalmente, saqueó la biblioteca de un tío cura, Gonzalo Arteche. La lectura de los clásicos no le impidió, sin embargo, devorar con infantil avidez *El Peneca*, *Billiken* y *Tit Bits*. Cuando estudiaba en el Instituto Nacional cayó en sus manos una antología de poesía española contemporánea de Roque Esteban Scarpa. Y, desde ese momento, quedó prisionero para siempre de la poesía.

-Empezaré por una pregunta obvia, ¿qué es poesía?

-Las respuestas que se han dado a esta pregunta son infinitas. Cada poeta ha dicho qué sea la poesía según le iba en la procesión. Uno dijo cierta vez que poesía es comunicación y a mí, la verdad, me parece que eso está bien para el correo o el teléfono, pero no para la poesía. Es obvio que comunicar es algo importante en la poesía, pero sólo una parte de ella.

Tratando de acortar el campo, le

diría que después de la lectura de un buen poema, uno ya no es el mismo. El poeta ha sido capaz de hacernos ver lo que en el poema aparece. Y esto vale tanto para una taza como para un paisaje apocalíptico. ¿Y cómo nos hace ver las cosas el poeta? Como si hubiesen recién nacido, como si recién hubiesen surgido en el primer día de la creación. El poeta, mediante la palabra, nos hace ver las cosas como si las viéramos a la manera de Adán: por repentina y primera vez. Después de todo -añade meditabundo- en el principio fue la palabra. La palabra y no la imagen. La palabra y no el espacio. La palabra y no el tiempo.

-Me parece una bella defensa del lado luminoso de la palabra. ¿Cómo explicarías -dentro de esta perspectiva- la creciente presencia de poetas que optan por el lado oscuro de la misma?

-Crear que en poesía se puede hacer todo, como creen ciertos poetas chirles y haraganes, es no saber qué sea un poema. En poesía hay que hacer lo que se debe hacer y no lo que a uno le dé la gana hacer.

-En el mundo actual se ha perdido el placer de la relectura. Como pienso que eres de los pocos que aún lo practican, ¿cuáles son los libros a los que vuelves?

-Muchísimos para mencionar sólo algunos: "Las novelas ejemplares", de Cervantes; "Residencia en la Tierra", de Neruda; "Tala", de Gabriela Mistral; "El caso de las trompetas celestiales", de Michael Burt, y "Las mejores partidas de Capablanca".